



(Fotos Catalá Roca.)

Una casa en la costa catalana

Arquitectos: José A. Coderch
Manuel Vall

Estas fotografías corresponden a una casa de verano en la costa catalana amueblada por los mismos arquitectos que la han realizado. La casa es modesta y asimismo lo es la instalación interior. Es lo que corresponde a un país de pocos recursos económicos como el nuestro; pero todo está resuelto con una gracia, una adecuación al ambiente, una dignidad que realmente hacen que este conjunto constituya un ejemplo y una enseñanza.

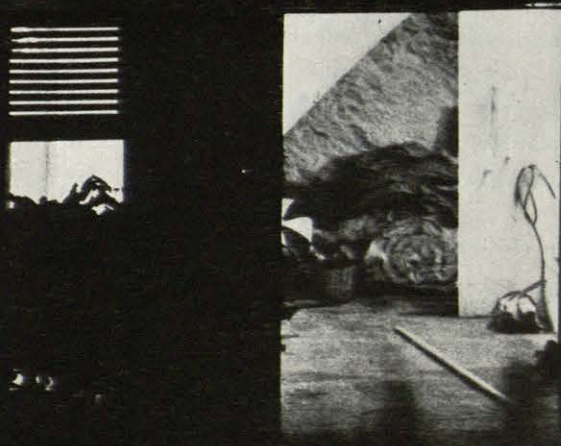
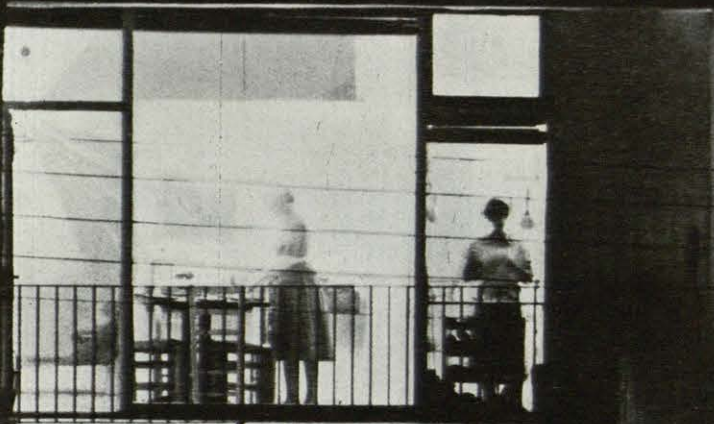
Hace unos días visitábamos uno de los Poblados Dirigidos que se están construyendo en Madrid, el de Caño Roto (en Carabanchel), de excelente proyecto. Al pasar por una de sus calles vimos cómo un futuro y modesto inquilino estaba descargando los muebles de su vivienda. En el momento en que nosotros pasamos por allí entraba una especie de consola, muy nueva y currus-cante, hecha en una especie de caoba con muchos brillos, y en una especie de estilo Luis XVI, con sus patitas retorcidas y todo. Daba pena pensar cómo aquel

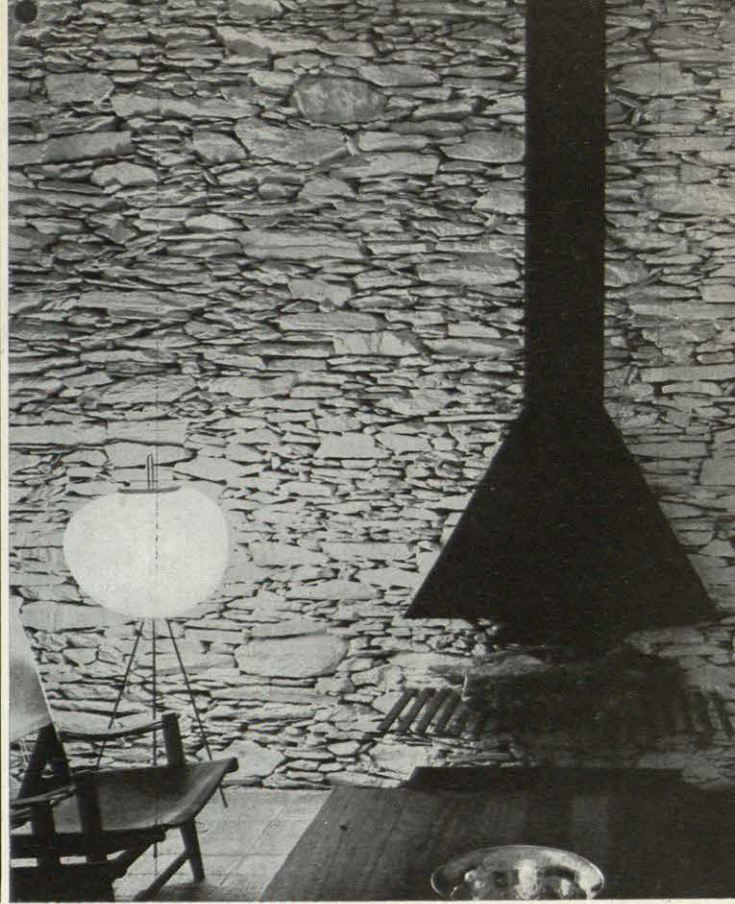
modesto, y seguramente bien intencionado, inquilino iba a amueblar su casa.

Llevamos en todas partes bastantes, o, por mejor decir, muchos años de un mal gusto colectivo contra el que ya luchan con singular fortuna algunos países a cuya cabeza están los del norte de Europa. Helsinki, Estocolmo, Copenhague son centros desde donde se están lanzando piezas de sencilla y buena traza (muebles, lámparas, cubiertos) que poco a poco irán aventando tanta espantosa y ridícula invención como nos ha inundado.

El remedio de este estado de cosas, al menos en nuestro país, está en las clases altas, en las aristocracias, de la sangre y del talento, que no deben hacer abdicación de sus funciones rectoras.

Los de abajo, queramos o no, nos demos cuenta o lo hagamos inconscientemente, copiamos a los de arriba. Los hombres de alto linaje, los de claro talento, vienen obligados, como compensación a estos dones, con los que





La cocina y la chimenea de leña en la estancia.

Dios les ha favorecido, a dar a sus semejantes la pauta y la norma. Sin que ello suponga soberbia en unos y humillación para otros, sino como ley natural de la organización de la sociedad. A mí me parece que si Esquilache, ahora que lo ha puesto al día la magnífica comedia de Buero Vallejo, quería cortar las capas y subir el ala de los sombreros, no debió nunca imponerlo por la fuerza: debió convencer a todos los duques y marqueses de su época para que se pasaran por las calles de Madrid con la nueva vestimenta. Detrás de ellos todos los madrileños, y de muy buen grado, hubieran seguido la nueva moda y el gran ministro hubiera conseguido, sin mayores contratiempos, su elogiable propósito.

Si por ejemplo ahora, en nuestros días, se implantase por los más calificados socios de Puerta de Hierro y del Club de Campo la moda de fumar tabaco canario (que es bastante bueno), es más que probable que el tonto y suicida derroche de divisas que se escapan en humo de tabaco rubio se cortase en muy importante medida. Por la fuerza de la ejemplaridad de los de arriba.

Son las personas destacadas del país las que tienen que desterrar de sus casas los horrendos pastiches de los falsos muebles de estilo y amueblar sus moradas de acuerdo con unas ideas y unos gustos y unas posibilidades más en consonancia con nuestro momento; porque según su ejemplar y no impuesta conducta los demás amueblarán su hogar. No puede nadie creerse que tanto

despacho "renacimiento" como ha imperado en las casas más rimbombantes de muy recientes tiempos y tanto "isabelino" de más recientes días no hayan tenido ninguna influencia. Porque estos muebles los han hecho unos ebanistas, los han transportado los mozos de las mudanzas, les han limpiado el polvo las muchachas de servicio, en una palabra: los han visto y admirado gentes de más humilde condición, que naturalmente no disponen de una adecuada preparación estética. Y que han tenido aquellos mamotretos como meta de sus aspiraciones.

Ahora queremos que sin más aviso ni más preparación artillera estas viviendas modestas se amueblen a lo austero y funcional. Queremos que el ebanista y el cartero y la chica de servicio y el carbonero que han soñado con el "renacimiento español" o alguno de sus sucedáneos tiren por la borda todas estas ilusiones y se compren unos mueblecitos de tubo de hierro. Y no se los compren porque no les gustan nada, porque han visto a los económicamente fuertes que llevan muchos años de presumir con las consolas, las cornucopias y los sillones con su guerrero en el respaldo. Estos señores sin señorío han dado un ejemplo, un malísimo ejemplo, y las inevitables consecuencias a la vista están.

Hay una primera labor de enseñanza a hacer a base de ejemplaridad, que está en la obligación de los más aptos y los mejores. En esta ejemplar línea de conducta nos parece que está la casa que, no obstante su modestia, se trae con todo alborozo a estas páginas.



Aspecto exterior de la casa y dos detalles del interior. La lámpara está proyectada por Coderch.

